

## INTRODUCCIÓN

### I

#### (EL ROJO Y EL AZUL)

Más o menos hacia la misma época de los rasos comienzos del siglo xix (*Milton* está fechado en 1804; *El Preludio* se escribe entre 1799 y 1805), dos controvertidas pero monumentales figuras, dos de los Guillemos protagonistas del Romanticismo inglés —William Blake y William Wordsworth—, se hallan inmersos en ambiciosas obras poéticas con las que, entre otras cosas, esperan responderse a cuestiones tales (nada menos) como las de la identidad, la misión del Poeta y del Arte Poético, el Sentido de las cosas, el fin y razón del Hombre... Responderse, claro, al modo en que se responde el vate: organizando su pensamiento de acuerdo con ritmos, imágenes, cadencias, secuencias que conviertan el magma de sus ideas más o menos incipientes y deslabanadas en una especie de escultura intelectual, una ‘cosa de belleza’, *a thing of beauty*. Una ‘cosa’ que es a la vez ojo y objeto, mirada e imagen, visión y *visión*, principio organizador y materia organizada, joya y amuleto. Porque se trata de la materia viviente del pensamiento engastada en la materia viva del lenguaje.

Pero volvamos a los Guillemos. El primero de ellos, autodidacta, artesano, grabador, busca sus respuestas, dirán algunos, por los cerros de Úbeda. (Yo, personalmente, lo veo comprometido en desafíos alpinos mucho más temerarios: el ascenso al Olimpo, al Monte Meru... algo así). El segundo de los Williams, trece años más joven que el anterior, universitario, *axiologus*, futuro *perirrhantierium*<sup>1</sup>, se va por los

---

<sup>1</sup>Permítaseme esta festiva blasfemia. *Axiologus* es la forma grecolatina del nombre Wordsworth (“word = logos = palabra” y “worth = axiom = valor”). Con este pseudónimo firmó Wordsworth su primer poema publicado, el soneto “On Seeing Miss Helen Maria Williams Weep At A Tale Of Distress”, una cursilada dedicada a las lágrimas de una poetisa inglesa de su tiempo. *Perirrhantierium* (“Sprinkler

cerros de Quantock, sube al Snowdon, cruza los Alpes. Uno busca los montes de la quimera o de la Quimera, donde la Imaginación es Existencia; el otro fatiga sólidos montes escarpados en cuyas cimas empieza a respirar de pronto, inesperadamente, el aire sutilísimo de la Imaginación, la Mente Una, el indeterminado Dios pan(en)teísta que habita la Naturaleza trascendiéndola:

*Imaginación: aquí [en los Alpes] el Poder así llamado  
Por la triste incompetencia del lenguaje humano,  
Tremebundo, del abismo de la mente emergió  
Como un vapor ingénito que envolvese,  
De pronto, al viajero solitario.*

*Allí [en la cima del Snowdon] yo contemplé el emblema de una mente  
Que se nutre de infinito, que se cierne  
Sobre el abismo oscuro, dispuesta a oír sus voces  
Que a la luz callada emergen  
En incesante flujo.*

Pero una cumbre, sea sólida o simbólica, alpestre o espiritual, es siempre la posibilidad de una vasta perspectiva, una mirada sin trabas que abraza los horizontes y que, por encima de ese espacio y tiempo fragmentados de la vida ordinaria en el llano, el valle o el abismo, es capaz de concebir la unidad y (por ello) el sentido de las cosas, y de uno mismo en medio de las cosas del mundo. Ahora bien, William Blake al decirse (y decirnos) quién es él, qué es el Hombre, qué el Poeta y cuál su misión, lo hace como quien oculta un mensaje cifrado en los pliegues del tiempo para un tipo humano que la evolución no ha creado todavía y del que él es un raro o extraviado precursor. Wordsworth lo hace de un modo no tan futurista pero sí más moderno, esto es, más vulgar, dentro de esa línea que conduce a la célebre magdalena de Marcel y al diván del judío deífugo.

---

of the Holy Water" o "Hisopador del Agua Bendita") es uno de los modos en que el pastor anglicano criptocatólico Faber llegó a llamar al Wordsworth maduro, elevado, a ojos de muchos, a la condición de Sumo Sacerdote de la Naturaleza.

El primer Guillermo se remonta hasta la No-Era que precedió al Génesis y traza el camino hasta el No-Tiempo más allá del Apocalipsis, bucea por mundos de oculta trascendencia, busca las fuentes de esos “campos del sueño” (*fields of sleep*) de los que el segundo sólo recibirá los “vientos”<sup>2</sup>. El segundo Guillermo, más temperado, recorre los senderos de su memoria en lo que tiene de personal y de colectiva, dibuja sus mapas y (que no se diga demasiado alto) los manipula un poco. El primero viola el lenguaje y lo hace sometiéndolo a las más salvajes prácticas del estupro; el segundo, sencillamente, lo desnuda (o eso dice) de sus viejos atavíos barrocos. El primero quiere ver la Naturaleza (esa entequeia) tal como ésta era antes de la ‘contracción de los sentidos’, cuando el Hombre todavía no era hombre sino Dios; el segundo quiere verla tal como ella era antes de que el hábito, la inercia que remplaza a la magia de la infancia, el desamor fatigado que llega con la madurez, la cubriesen como con el celofán de las cosas precocinadas. Luego resultará que para Blake la Naturaleza de Wordsworth es cosa pagana (todo el mundo externo lo es para el grabador de Lambeth) y que para Wordsworth el mundo de Blake es cosa, cuando menos, paranoide (todo lo que se va por los cerros de Úbeda en lugar de los de Quantock lo es para el poeta de los Lagos)... pero todo esto son cosas que sólo interesan y conciernen a los zelotes (o celotas, como quiere la Academia), de lo que tanto un Guillermo como el otro, cada uno a su estilo, tienen lo suyo.

Lo que sí interesa, creo, del contraste entre estos dos grandes románticos es que en ese momento de sus vidas, sobre todo en ese momento de sus vidas, ambos se hallan comprometidos en una tarea que es fundamental para el proceso de maduración humana: tareas que se dirían opuestas, tan opuestas como los gestos del Platón y el Aristóteles que Rafael pintó en el centro mismo de su Academia de Atenas —el rojo Platón apuntando con un dedo al cielo azur, el azul Aristóteles extendiendo la diestra como para palpar, o acaso bendecir, o agarrar, arañar y someter, la roja materia—, pero que sólo son contrarias en apariencia y tan complementarias, de hecho, como esos mismos colores emblemáticos.

---

<sup>2</sup> Cf. *Ode, Intimations of Immortality* iii. 10.

### BOOK III

#### RESIDENCE AT CAMBRIDGE

It was a dreary morning when the wheels  
Rolled over a wide plain o'erhung with clouds,  
And nothing cheered our way till first we saw  
The long-roofed chapel of King's College lift  
Turrets and pinnacles in answering files,  
Extended high above a dusky grove.

Advancing, we espied upon the road  
A student clothed in gown and tasselled cap,  
Striding along as if o'ertasked by Time,  
Or covetous of exercise and air; 10  
He passed -nor was I master of my eyes  
Till he was left an arrow's flight behind.  
As near and nearer to the spot we drew,  
It seemed to suck us in with an eddy's force.  
Onward we drove beneath the Castle; caught,  
While crossing Magdalene Bridge, a glimpse of  
Cam; And at the *Hoop* alighted, famous Inn.

My spirit was up, my thoughts were full of hope;  
Some friends I had, acquaintances who there  
Seemed friends, poor simple schoolboys, now hung round 20  
With honour and importance: in a world  
Of welcome faces up and down I roved;  
Questions, directions, warnings, and advice,  
Flowed in upon me, from all sides;  
fresh day Of pride and pleasure! to myself I seemed  
A man of business and expense, and went  
From shop to shop about my own affairs,

### LIBRO III

#### RESIDENCIA EN CAMBRIDGE

Mañana lóbrega aquella cuando el carruaje Rodó  
por el vasto llano anubarrado  
Y nada nos alegró el camino hasta avistar  
La capilla de King's College, su tejado largo,  
Alzar torretas y pináculos, fila sobre fila,  
Bien alto por encima de una fosca arboleda.

Más allá en la carretera un estudiante  
Vislumbramos con su toga y birrete borlado,  
Caminando presuroso, como urgido por el Tiempo  
O ansioso acaso de ejercicio y aire; 10  
Quedó atrás y no fui dueño de mis ojos  
Hasta que menguó en la distancia.  
Cuanto más y más nos acercamos al lugar,  
Más parecía éste succionarnos con poder voraginoso.  
Pasamos bajo el Castillo; atisbamos,  
Al cruzar el Puente de la Magdalena, el río Cam;  
Y en la *Hoop* nos apeamos, posada famosa.

Alta era mi moral, grande mi esperanza.  
Amigos sí tenía, ciertos conocidos que allí  
Amigos semejaban: pobres simples escolantes, que ahora 20  
Investían honor e importancia. En un mundo  
De rostros bienvenidos, yo arriba y abajo correteaba.  
Preguntas, instrucciones, advertencias y consejo  
Llovían sobre mí de todas partes. Día de orgullo  
Y placer lozanos en que yo mismo me tomaba  
Por hombre de empresa y gasto, yendo  
De tienda en tienda a solventar negocios:

To Tutor or to Tailor, as befell,  
From street to street with loose and careless mind.

I was the Dreamer, they the Dream; I roamed 30  
Delighted through the motley spectacle;  
Gowns grave, or gaudy, doctors, students, streets,  
Courts, cloisters, flocks of churches, gateways, towers:  
Migration strange for a stripling of the hills,  
A northern villager.

As if the change  
Had waited on some Fairy's wand, at once  
Behold me rich in monies, and attired  
In splendid garb, with hose of silk, and hair  
Powdered like rimy trees, when frost is keen.  
My lordly dressing-gown, I pass it by, 40  
With other signs of manhood that supplied  
The lack of beard. - The weeks went roundly on,  
With invitations, suppers, wine and fruit,  
Smooth housekeeping within, and all without  
Liberal, and suiting gentleman's array.

The Evangelist St. John my patron was:  
Three Gothic courts are his, and in the first Was  
my abiding-place, a nook obscure;  
Right underneath, the College kitchens made  
A humming sound, less tuneable than bees, 50  
But hardly less industrious; with shrill notes  
Of sharp command and scolding intermixed.  
Near me hung Trinity's loquacious clock,  
Who never let the quarters, night or day,  
Slip by him unproclaimed, and told the hours  
Twice over with a male and female voice.  
Her pealing organ was my neighbour too;  
And from my pillow, looking forth by light  
Of moon or favouring stars, I could behold

Sastre o Tutor, según el caso,  
Y de calle en calle desenvuelto y descuitado.

Yo era el Soñador, el Sueño ellos; y recorría 30  
Entusiasmado el espectáculo abigarrado;  
Togas graves o festivas, los doctores, los pupilos,  
Calles, claustros y palacios, grey de iglesias, torres, portalones:  
Extraña migración la de este mozo de los montes,  
Norteño pueblerino.

Como si el cambio  
Esperase sólo la varita de un Hada, Heme  
aquí de pronto rico y embutido  
En espléndido atavío, pantalón de seda y pelo  
Empolvado como árbol en invierno escarchado.  
Mi augusta bata pásola por alto, 40  
Con otros signos de hombría que la ausencia  
De barba compensaban. Las semanas avanzaron  
Con vértigo de cenas y convites, vino y manjares;  
Por dentro, cómoda rutina; mas por fuera,  
Liberal en todo, al estilo de los nobles.

San Juan Evangelista era mi patrón:  
Tres góticas mansiones eran suyas y yo vivía En  
la primera, en un lóbrego rincón.  
Justo por debajo, las cocinas del Colegio armaban  
Un zumbido menos musical que las abejas 50  
Pero igual de industrioso, con chirriantes notas  
De bronco mando y bufidos unos cuantos.  
Cerca de allí pendía el locuaz reloj de Trinidad,  
Que nunca, noche o día, dejaba un cuarto  
Sin cantar y decía dos veces cada hora:  
Una vez con voz hombruna y otra, femenina.  
Su órgano convulso era asimismo mi vecino;  
Y desde mi almohada, a la luz de la luna  
O de astros propicios, yo podía contemplar

The antechapel where the statue stood 60  
Of Newton with his prism and silent face,  
The marble index of a mind for ever  
Voyaging through strange seas of Thought, alone.

Of College labours, of the Lecturer's room  
All studded round, as thick as chairs could stand,  
With loyal students, faithful to their books, Half-  
and-half idlers, hardy recusants,  
And honest dunces - of important days,  
Examinations, when the man was weighed 70  
As in a balance! of excessive hopes,  
Tremblings withal and commendable fears,  
Small jealousies, and triumphs good or bad,  
Let others that know more speak as they know.  
Such glory was but little sought by me,  
And little won. Yet from the first crude days  
Of settling time in this untried abode,  
I was disturbed at times by prudent thoughts,  
Wishing to hope without a hope, some fears  
About my future worldly maintenance, 80  
And, more than all, a strangeness in the mind,  
A feeling that I was not for that hour,  
Nor for that place. But wherefore be cast down?  
For (not to speak of Reason and her pure  
Reflective acts to fix the moral law  
Deep in the conscience, nor of Christian Hope,  
Bowing her head before her sister Faith  
As one far mightier), hither I had come,  
Bear witness Truth, endowed with holy powers  
And faculties, whether to work or feel.  
Oft when the dazzling show no longer new 90  
Had ceased to dazzle, oftentimes did I quit  
My comrades, leave the crowd, buildings and groves,  
And as I paced alone the level fields  
Far from those lovely sights and sounds sublime

La antecapilla que albergaba la estatua 60  
De Newton, con su prisma y silente rostro,  
Índice en mármol de una mente en perpetuo viaje,  
Por los mares del Pensar extraños, sola.

De académicas fatigas, del Aula general  
Toda ella abarrotada —cuantas sillas cabían—  
De leales estudiantes, fieles a sus libros,  
Los más o menos haraganes, los tenaces refractarios Y  
honestos burros; de los días señalados, Exámenes en  
que el hombre era sopesado  
En la balanza; de excesivas esperanzas, 70  
Su cortejo de temblores y loables miedos,  
De nimios celos, triunfos malos o buenos,  
Que otros más expertos digan lo que saben.  
Esa gloria la busqué muy poco, la obtuve menos.  
Pero, desde mis ineptos días primeros  
En esta nueva e insólita morada,  
Me turbaban a menudo sobrios pensamientos,  
Queriendo esperar sin esperanza, miedos  
A mi futuro, mi sustento en el mundo,  
Y, más que nada, un sentir extraño: 80  
El de no pertenecer a aquel lugar  
Ni a aquella hora. Pero ¿a qué rendirme?  
Pues (por no hablar de la Razón y de sus puros  
Actos reflexivos para hincar la ley moral  
En la conciencia, ni de la Cristiana Esperanza,  
Que agacha la cabeza ante su hermana Fe,  
Que la supera) aquí había venido  
-La Verdad sea mi testigo- dueño de sagradas  
Facultades, fuera para el trabajo o el sentir.  
Cuando el fúlgido espectáculo perdió su novedad 90  
Y dejó de fulgurar, a menudo me alejaba yo  
De mis amigos, de la turba, de los muros y arboledas,  
Y al caminar a solas por los campos llanos,  
Lejos de aquellas vistas gratas y sublimes sonos